¤ DIÁLOGO ¤

Para Celeste R.

Mujer: por qué las rosas están quietas, abuelo.
Abuelo: es que lo negro
ha cegado la conciencia del poeta.
M: y por qué la muerte la sentimos tan cerca
A: porque llevamos años de insomnio.
M: será que la costilla
vuelve a doler
y el arcoiris
pierde la luminosidad
de su esperanza.
A: ya el océano se encargó de profanar
la vieja mirada de la esfinge
M: no entiendo abuelo.
A: ven hija, siéntate aquí,
cerca de la alquimia.
Siente brotar la angustia del polen.
Mira cómo detrás de los abedules
el zinzontle deja de cantar
porque al abandonar su nido
la oscuridad amamantó
sus críos.
Al verlos de pronto volar
lloró tanto, que un mar
en forma de bugambilias
encabronó a la tierra.
Una voz subrepticiamente le dijo
"No pidas nada a la memoria
pinta con clorofila tu rostro
y oculta el albanegra
detrás del alma".

M: por qué ronda tanto la muerte en mi alcoba, abuelo.
A: porque detrás de la conciencia
hay resquicios del espanto.
M: me cuesta trabajo entenderlo.
A: dios perdió a su hijo
y comprendió
que andar en gracia
no quiere decir perennidad.
Fue la muerte
quien le incrustó la huella
que tanto esquilma a los hombres.
M: pero soy tan joven.
A: el tiempo no existe para el alma.
M: duele tanto el cuerpo.
A: el dolor es la puta del placer.
M: me arrastra tanto la memoria.
A: deja que gotee, déjala,
verás que llenará de sangre el asfalto
y crecerán flores de niebla.
M: entonces me dolerá menos el alma.
A: y aprenderás que el camino tan profundo
que el asfalto lleva a cuestas
tarde o temprano
arderá de dicha.
Mira cómo el viento crece despacio
y no necesita más que un pedazo de fantasía.
M: pero la vida es muy severa.
A: la imaginación puede salvar
también del suicidio al diablo.
M: Abuelo.

A: sí, recuerda que luzbel
llora por mirar cómo se atormentan los hombres;
él quisiera no tener almas cautivas
pero el temor le llena las celdas.
M: el temor zurea en los huesos, abuelo.
A: cuando la esperanza se espanta por el dolor
la música del alma
renuncia a postrarse en las mejillas de la luna.
M: entonces la imaginación nos salva de la muerte.
A: y nos permite cruzar el abismo.
M: pero. . . y los límites.
A: para la imaginación no existen.
El ser humano tiene tanto miedo
que los pocos que se han atrevido a cruzar
los umbrales poéticos
han perdido la razón
porque debes saber
que la locura es el grado más alto
que puede alcanzar
la sabiduría;
pero ten mucho cuidado
pocos estamos capacitados para alcanzarla,
podemos perder la conciencia
para siempre.
Deja que el asfalto corra
y siembra vulvos de niebla.
. . . Y observa detrás del verbo.
M: y la luz abuelo.

A: la luz llegará sola,
sin darte cuenta
estarás encendida de polen.
Tus ojos se enjalbegarán de cosmos
y tus manos disfrutarán del alivio
impuesto a los ángeles.

M: entonces sólo
debo
dejar
gotear
la
memoria

A: pero mira de frente a la muerte,
que antes que miedo
debes permanecer
en la alquimia del viento y el polen
para hacer florecer,
cuando te toque,
pétalos bañados de niebla.

MARTÍN MONDRAGÓN

MARTÍN MONDRAGÓN A. G. (*Toluca, Estado de México, México, 1963*). *Profesor, guionista y difusor cultural. Ha publicado* La Carta Literaria, *núm. 17, de la* Tribu Tunastral. *Miembro fundador de la revista* Cambio de Piel.

En las revistas Cambio de piel, La Troje *y los suplementos culturales* Mapa de Piratas, Vitral, Tollocan en la Cultura, *y* La Abeja Dorada *han aparecido sus colaboraciones. Es autor del guión para ópera* Odisea del Tiempo. Comienza la dramaturgia.